

MUJER AL VOLANTE EL TEJIDO DISCURSIVO DE UNA SUBJETIVIDAD

Brenda Marina Melián
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco
brenda.melian@yahoo.com.ar

1. Introducción

El presente trabajo consiste en el análisis de una entrevista a una joven remisera (25 años) de la ciudad de Comodoro Rivadavia, efectuada con el objetivo de exponer las estrategias discursivas presentes en el relato autobiográfico de una mujer que tiene un trabajo típicamente masculino, para llegar a conclusiones sobre la construcción del género en el lenguaje utilizado.

Esta ponencia forma parte de un proyecto de análisis del discurso del género basado en el estudio de casos de mujeres que se desempeñan en este tipo de ocupaciones, partiendo del supuesto de que existen prejuicios y diferencias en la aceptación del hecho de que una mujer tenga un oficio tradicionalmente propio de hombres. Se tratará de mostrar en este escrito de qué manera esas diferencias se manifiestan en la situación de entrevista, en donde se teje discursivamente la identidad sociocultural del entrevistado.

El primer encuentro con la entrevistada fue casual, durante un viaje en remís. Su charla fluida permitió establecer un contacto inicial a partir del cual quedaron al descubierto varios aspectos interesantes de su experiencia como remisera y de su identidad como mujer. Luego hubo varias ocasiones en las que se produjeron intercambios: algunos en viajes posteriores y diversas conversaciones telefónicas para concertar una entrevista sistemática. Lo más llamativo de estos encuentros fue que la entrevistada se mostró siempre predispuesta a una charla relativamente íntima en cuanto a los hechos de su vida.

2. Desarrollo del marco teórico pertinente

Esta identidad es analizada en sus dos dimensiones más importantes: la *personal* y la *colectiva*. Estos aspectos son abordados desde la sociolingüística interaccional como el estudio de la construcción social y lingüística de la interacción, aceptando el supuesto de que la contextualización social de un enunciado explica su uso.

Es necesario detenerse en el tipo de texto que se analizará, dado que se trata de una entrevista, la cual tiene siempre los rasgos de la oralidad. Por ello, es importante tener en cuenta lo que estos rasgos nos dejan ver. Por ejemplo, determinadas muletillas que utiliza la entrevistada, las reformulaciones de frases que quedan por la mitad, la información incompleta que se debe recuperar, los cambios abruptos de tópico en la conversación, entre otros.

La entrevista es considerada una técnica cualitativa en el campo de la investigación en las ciencias sociales. Es utilizada como medio para obtener información relevante para los objetivos de un estudio. Uno de sus rasgos distintivos tiene que ver con la duración del en-

cuentro conversacional. Pueden adoptar una variedad de formas, incluyendo una gama desde las que son muy enfocadas o predeterminadas a las que son muy abiertas. En este sentido, se puede presentar la siguiente clasificación:

<i>Tipos básicos</i>	<i>Características</i>
Desestructurada	Surgimiento y realización de preguntas en el contexto y en el curso natural de la interacción, sin selección previa de temas ni redacción de preguntas.
Semiestructurada	Preparación de un guión de temas a tratar. El entrevistador puede ordenar y formular las preguntas a lo largo de la interacción de la entrevista.
Estructurada	Empleo de un listado de preguntas ordenadas y redactadas por igual para todo entrevistado, pero de respuesta libre o abierta.

En este caso, se trata de una entrevista semiestructurada, dado que algunas de las preguntas estaban orientadas por tópicos de interés para el entrevistador, aunque durante la misma se fueron reformulando y a la vez agregando preguntas a partir de la interacción misma.

Además, en tanto evento comunicativo, la entrevista presenta los componentes de toda situación comunicativa: marco (lugar, fecha y duración de la comunicación), campo (tipo de actividad o de acción social), participantes (sujetos involucrados en la situación), tenor (relación e/los participantes: distancia, afectividad, diferencia de poder), modo (canal, tópico global y grado de ritualización) y registro (adecuación del dialecto al contexto). De acuerdo a cómo se defina cada uno de estos elementos y sus relaciones, el evento de la entrevista estará más cerca de un intercambio formal o de una conversación informal. A su vez, resulta más gratificante que ambas, dado que: la participación de entrevistador y entrevistado cuenta con expectativas explícitas, uno de hablar y el otro de escuchar; el entrevistador anima constantemente al entrevistado a hablar, sin contradecirle; y, a los ojos del entrevistado, el encargado de organizar y mantener la conversación es el entrevistador. Aunque muchas veces estas expectativas no son tan claras y en la situación concreta de entrevista los participantes se disputan el poder, lo cual determina que ocurran cosas como que el entrevistado maneje los tópicos y no haga caso de los que proponga el entrevistador; o que, por el contrario, el entrevistado sea complaciente con lo que busca el entrevistador, por mantener una buena imagen frente a él. Esto puede ocurrir cuando el entrevistador no logra la confianza del entrevistado y éste se siente evaluado.

Una entrevista de este tipo se enmarca dentro del discurso autobiográfico, que consiste en la reconstrucción de la propia vida. Este tipo de discurso es resultado de una metodología utilizada en las ciencias sociales llamada *biográfica*, la cual no solo se asocia al terreno de la conversación, sino también al de la documentación y la observación-participación. Consecuentemente, la secuencia discursiva predominante es la narrativa, lo que no quiere decir que sea la única. Además, se utiliza típicamente la primera persona, por tratarse de la experiencia propia. Va dirigida a un receptor específico, en este caso un investigador. El objetivo del enunciador de este discurso no es lograr que el otro haga algo determinado, sino dar a conocer quién es, qué hace y cómo. La información contenida en este discurso es una selección de las experiencias vividas por el enunciador y aquí retomo las palabras de Dalia Ruiz Avila (2002): “en este sentido, cada autobiografiado es un sujeto creador de un discurso original mediado por las relaciones interdiscursivas y socioculturales.”

Por último, dado que el trabajo pretende llegar a conclusiones sobre el género en el discurso, es necesario exponer brevemente cuáles han sido los desarrollos y postulados principales en lo que respecta a género y discurso.

Retomo aquí una reseña de West, Lazar y Kramarae, autores norteamericanos destacados dentro del campo de investigación sobre género y discurso. Ellos postulan la tesis central de que *el género se realiza en el discurso*. Es decir, lo que consideramos comportamien-

to femenino o masculino no está regido por la biología, sino que se construye socialmente. Y fundamentalmente, en el uso del lenguaje. Sin embargo, estas construcciones sociales de género no son neutrales, sino que están vinculadas a las relaciones de poder institucionalizadas dentro de las sociedades.

Las investigaciones sobre el lenguaje y el género se realizan en dos direcciones (o dimensiones): ¿Cómo se habla acerca de los hombres y las mujeres? y ¿Cómo hablan los hombres y las mujeres?.

En lo que respecta a la primera dirección, los investigadores sostienen que las relaciones de poder se articulan mediante el lenguaje. Este no refleja solo un mundo sexista preexistente; por el contrario, construye activamente asimetrías de género dentro de contextos sociohistóricos específicos. Esto significa abordar las relaciones entre la desigualdad de género y las prácticas de lenguaje de una sociedad. Así, a través de determinadas formas del lenguaje podemos o bien aceptar tácitamente y con ello ayudar a perpetuar el statu quo, o desafiarlo y ayudar a cambiarlo.

En este mismo sentido, han sido tres las propuestas de análisis desarrolladas: *análisis socioeconómico*, *análisis de contenido* y *análisis textual*.

El **análisis socioeconómico** centra su atención en contextos sociales y económicos relevantes para la generación de textos y habla, los cuales a su vez constituyen un conjunto de relaciones económicas y sociales. (ejemplo de las revistas femeninas y la industria de la publicidad). El **análisis de contenido** examina la construcción social del género en el contenido de los textos. Se centra en los temas desarrollados y los significados que estos transmiten. (ejemplo de las fotonovelas británicas: mensaje contundente sobre el amor romántico como eje fundamental en la identidad de una joven). Por último, el **análisis textual** agrupa a los trabajos que se centran en cómo se construye el género por medio de la elaboración de los textos. (ejemplo de relatos de violaciones en periódicos ingleses / ejemplo de aviso gubernamental en Singapur sobre matrimonio entre asiáticos educados). Se preocupan por la forma de los discursos principalmente. Existen propuestas que analizan los silencios y las “faltas” sintácticas.

En la otra dirección se encuentran los trabajos que abordan el habla de hombres y mujeres. En el principio, la idea de que pudieran existir diferencias entre el habla de las mujeres y de los hombres fue potencialmente revolucionaria. Aquí también existen tres orientaciones que buscan la explicación, más que la descripción: el *enfoque funcional*, el de los *estilos de habla* y el *habla en interacción*.

El **enfoque funcional** realiza análisis cuantitativos; trabaja sobre muestras de hombre y mujeres y los compara. Se estudian los usos diferentes de las formas lingüísticas según un conjunto de variables que actúan como contexto para el análisis (ejemplo del uso de preguntas etiquetadas “hace calor aquí, ¿no es cierto?” en mujeres y hombres; la mujeres utilizan más formas estándar que los hombres). El estudio de los **estilos de habla** se centra en análisis cualitativos. Estudia los estilos de habla en hombres y mujeres dentro de comunidades de habla características (estudio de hombres y mujeres norteamericanos, sus diferencias se deben a las subculturas niños-niña). Este tipo de estudios son criticados porque desatienden las cuestiones vinculadas al poder y al control para explicar las diferencias. El tercer y último enfoque estudia el **habla en la interacción** explica las diferencias sexuales a partir del contexto de interacción. Consideran al habla como una acción situada, por lo tanto el significado de cualquier variación lingüística no puede determinarse fuera del contexto de interacción en el que se produce. Ellos afirman que las diferencias en el habla de hombres y mujeres muestran concepciones culturales sobre la “naturaleza femenina” y la “masculina”, es decir, concepciones normativas sobre actitudes y actividades propias de su categoría sexual (ejemplo de niños y niñas jugando y dando órdenes. Niñas corteses y niños agresivos).

3. Explicación del análisis

3.1. Estrategias discursivas en la construcción de la identidad personal y colectiva

El objetivo de este trabajo es, como ya se ha dicho, dar cuenta de la forma en que se teje la identidad sociocultural de la entrevistada en su discurso. Para ello, es necesario tener en cuenta que la configuración de la identidad de un sujeto es resultado del cruce de un desarrollo histórico particular y de un conjunto de relaciones sociales que obedecen a su pertenencia a determinados grupos. Esta manera en que se configura la identidad en el discurso de la entrevistada permite ubicar el presente trabajo dentro de los estudios de género, en un tipo de análisis socioeconómico de la forma en que se habla de los hombres y las mujeres. Esto es posible porque, si bien la entrevistada habla sobre sí misma y sobre otros, prestamos atención a cómo configura ella su identidad genérica en oposición a otras identidades. Esto da como resultado toda una serie de aspectos que identifican al sujeto con cierto grupo y a su vez lo diferencian de otro. En este cruce se va definiendo además una visión de mundo del sujeto a partir de su propia experiencia y de todo el conjunto de conocimientos y concepciones que comparte con otros sujetos. Es por ello que la identidad debe ser considerada en dos dimensiones: una *personal* y otra *colectiva*.

Como vemos, se trata de una relación entre múltiples identidades que van desde lo micro a lo macro, pero que se configuran de manera simultánea, otorgándole al sujeto especificidad, a la vez que una cantidad de puntos en común con los otros. La especificidad es lo que corresponde a la identidad personal del sujeto, aquello que lo diferencia de los otros porque pertenece a su experiencia propia de vida y no se corresponde específicamente con la visión de mundo de ninguno de los grupos sociales a los que él pertenece.

En el caso de la entrevistada, existe una identificación con tres grupos sociales diferentes, que se encuentran en relación de inclusión unos con otros. Primero, N se identifica con su trabajo como remisera perteneciente a la empresa de remises *Tehuelches*:

M: veinticuatro // veinticuatro y son / dieciocho / dieciocho son los que trabajan veinticuatro horas al día /// mínimo dos choferes por auto / realmente la agencia está dando trabajo a cuarenta y ocho choferes / porque hay autos que tienen tres o cuatro choferes / hay autos que / rotan más los turnos

A su vez, este grupo la inserta en otro más abarcativo, que es el de choferes de remis:

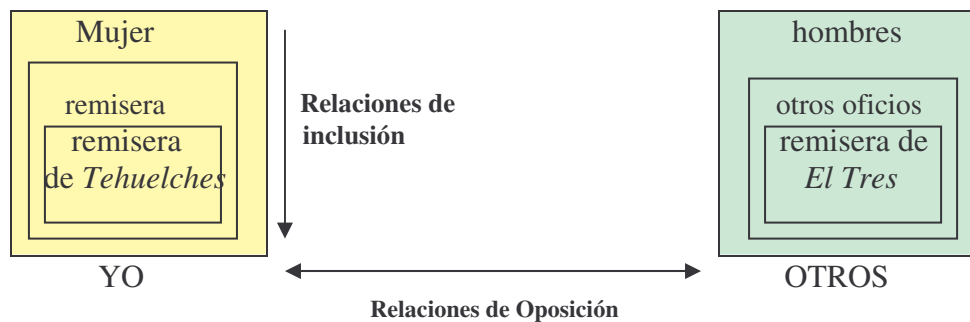
M: mirá / realmente el trabajo me gusta / me gusta // porque es como que di con lo que a mí me gusta / yo antes trabajaba en negocios / todo / y / me gusta tratar con la gente / tengo mucha facilidad de palabras todo / yo te puedo vender hasta / una cosa que no te la vendería nadie / YO te la vendo / pero de repente por no tener / un cuerpo tal o ser / no te toman tampoco /// eh / si entrás así es siempre con un staff muy grande / hay / muchas competencias / yo acá // si tengo algún problema con un compañero / no bajo a la base / me quedo en el auto / sigo trabajando / no tengo la obligación de mirarle la cara a quien no quiera /// de repente sí // hay pasajeros que / como te contaba esa vez / hay pasajeros que estás rogando que se bajen en la otra cuadra / y hay pasajeros que los llevarías a/ Deseado / a Truncado / a donde sea porque te dan Ganas de hablar todo / qué se yo

Y, finalmente, su pertenencia al grupo determinado por el género:

M: si / las mismas mujeres somos machistas / porque agarran y te dicen / ay pero // vos manejas / ¿hace mucho? / cuántas horas trabajás / ¿de noche no trabajás / no? / si señora / trabajo de noche / ay pero te animás / no tenés miedo / siempre la misma pregunta // yo soy una convencida de que el día que te va a pasar algo / te va a pasar de día o de noche /// yo no tengo miedo / me parece que eso me ayuda

En este sentido, su inclusión en cada uno de estos grupos se construye en cada caso por la oposición con otro grupo y esto va produciendo una serie de contrastes que se generan discursivamente en la construcción de una historia personal. Así, se podría representar en un

esquema cómo se configura la identidad sociocultural de la entrevistada, en una serie de relaciones de inclusión – oposición:



Como se puede observar, no se incluye aquí la dimensión personal de la identidad, dado que la misma no obedece a una oposición concreta con otro grupo social, sino que se define por la especificidad de la experiencia personal del sujeto en el desarrollo de su historia biográfica. Como ejemplos, podemos tomar:

M: no mirá / he tenido muchas relaciones pero /// qué se yo / llegó el momento de quedarse tranQUlla para mí / no / de repente cuando la tuve a ella era muy j / muy joven / tenía / veinte años cuando quedé embarazada / veintiuno cuando nació ella justo // eh / no tuve ninguna relación / firme / de decir / es mi novio / lo llevo a mi casa // de repente / no / el lugar de él era como que no lo pudo ocupar nadie más /// por eso yo también elegí tenerla a ella // no es que yo diga / uy / me equivoqué / no conté bien / o falló // no / yo QUIse tenerla

M: Yo conozco / yo particularmente con la policía NO me llevo / no me llevo // yo tuve una mala experiencia por el papá de ella /// tuve una experiencia / malísima con la policía // y / de trabajar allá arriba de conocerlos /de verlos cómo acTÚan /// es como todo / hay / hay reporteros que son buenos / reporteros que son malos / hay mujeres que son amas de casa que son buenísimas / hay mujeres que son // malísimas // esto es tal cual / no te digo que sean todos iguales // pero a mí particularmente (interrumpe la nena y no se entiende) // yo / directamente / no me llevo // le tengo más desconfianza de repente a un policía que sube al coche que a otros

El trabajo de análisis consiste en mostrar cómo se realiza la autodefinición de la identidad sociocultural de la entrevistada por medio de algunas de las estrategias discursivas utilizadas, las cuales determinan la presencia de ciertas creencias y representaciones.

Para ello se retomarán categorías de la teoría de la enunciación y de la teoría de la argumentación en la lengua, y Ducrot (1988).

Una primera estrategia que se observa es la del uso de la persona gramatical. En el apartado anterior se dijo que el uso típico es el de primera persona, dado que N es protagonista de los hechos que cuenta. Sin embargo, este recurso no es tan simple en la entrevista, ya que coexiste con el uso de diferentes personas en el transcurso de la narración. Por un lado, se observa la primera persona del singular cuando la entrevistada relata hechos específicos de su experiencia biográfica, que son aquellos que pertenecen propiamente a la dimensión personal de su identidad. Por otro, se destaca un cambio inmediato a la segunda persona del singular cuando lo que cuenta se refiere a la experiencia vivida como integrante del grupo social de los que se desempeñan en el oficio de remiseros:

M: mirá / el horario de noche / si bien ella no puede dormir conmigo / en sí la disfruto más // porque yo agarro y / suponete // ahora yo estoy llegando a las NUEve más o menos a mi casa / entre que lavás el auto // revisás aceite / entregás el auto en condiciones a tu compañero / te vas a tu casa y todo / entre nueve / nueve y cuarto/ te estás acostando a dormir // entonces son las dos / a lo sumo las tres y ya estoy levantándome / y yéndola a buscar / sacándola a pasear // estar con ella (...)

Se puede observar que las tareas que tienen que ver con el oficio de remisera son referidas en segunda persona. Este uso de la persona gramatical podría ser denominado **tú de iden-**

tificación generalizada (o *vos de identificación generalizada*, si lo queremos denominar de un modo más regional) porque el enunciador utiliza un tú que extiende su experiencia al receptor y, por medio de él, a cualquiera que realice la tarea de remitido/a.

Hay además otros usos de la persona que son interesantes. También utiliza la tercera persona (singular o plural) para referirse a los hombres. Es la forma que emplea para definir el contraste con el género masculino, pero no lo opone a la primera persona, sino que utiliza la segunda, la que la identifica como perteneciente al grupo del género femenino:

M: mirá / por lo general / más siendo mujer / **tenés** que pagar derecho de piso // **viene** un hombre y **es** un animal / los pozos se los **traga** como el mejor / **roba** a cuatro manos / **chocan** los autos / y **son** buenos choferes porque **son** hombres // hay muchos casos de gente que yo conozco que / ha chocado una / dos / tres veces / ha volcado autos y al otro día tuvo trabajo /// (...)de repente vos decís mirá yo sé manejar / quiero entrar / y no te van a toMAR // en cambio van muchos / muchos muCHACHOS que tienen diecinueve / veinte // veintiUNO / viste ya la edad que tenés para el / carnet profesioNAL / y de Cero los largan a manejar / le enseñan / los mandan con un mapa / que aprendan //y / toda la confianza / POR ser hombre /// es como que ya tenés un / no / sos bueno ///

En diversas oportunidades cambia la persona y utiliza un nosotros inclusivo para hablar de las mujeres como género opuesto al hombre:

M: (...)nosotras tenemos que demostrar veinte mil veces que somos / buEnas / para que digan ah / bueno / zafa (...)

M: si / las mismas mujeres somos machistas (...)

Otra estrategia importante en la narración de N es el uso de lo que podría llamarse **paréntesis explicativos**, que son aclaraciones en medio de su narración que no obedecen a la progresión temática (ni a la estructura sintáctica) correspondiente de acuerdo con el desarrollo de la historia. Estos paréntesis contienen información aclaratoria sobre los hechos que se van narrando y su función es suministrar al receptor los conocimientos enciclopédicos, muchas veces asociados al ámbito laboral, que la hablante considera indispensables para que la oyente comprenda el sentido de lo que se cuenta:

M: mirá / por lo general / más siendo mujer / tenés que pagar derecho de piso // viene un hombre y es un animal / los pozos se los traga como el mejor / roba a cuatro manos / chocan los autos / y son buenos choferes porque son hombres // hay muchos casos de gente que yo conozco que / ha chocado una / dos / tres veces / ha volcado autos y al otro día tuvo trabajo /// eh /// por decir una mujer / yo no tengo ningún choque /// está bien / yo agarré / cuando tuve problemas / con mi jefe anterior / hice un llamado de teléfono y al otro día tenía trabajo // pero / ya es porque te conocen MUcho / de repente vos decís mirá yo sé manejar / quiero entrar / y no te van a toMAR // en cambio van muchos / muchos muCHACHOS que tienen diecinueve / veinte // veintiUNO / viste ya la edad que tenés para el / carnet profesioNAL / y de Cero los largan a manejar / le enseñan / los mandan con un mapa / que aprendan //y / toda la confianza / POR ser hombre /// es como que ya tenés un / no / sos bueno /// sí / nosotras tenemos que demostrar veinte mil veces que somos / buEnas / para que digan ah / bueno / zafa /// en cambio un hombre tiene que ser demasiado bestia para que digas / no / no sirve

Algo importante a tener en cuenta respecto de estos paréntesis explicativos es el hecho de que muchas veces la información que se da contiene un TOPOS en su base, como en el ejemplo: [+choques, -trabajo]

También es notorio el uso de la entonación enfática, la cual es destacada por escrito:

M: y / me decían / me tocaba a mí/ me correspondía a mi el viaje / y me preguntaron / ¿lo hacés? /// sí / y se quedaron todos como // claro / realmente todos piensan que vos no lo vas a hacer o no // está bien / yo **TENgo** por quién volver a casa (...)

Este caso llama la atención porque un verbo focalizado contrasivamente no da un conjunto de posibilidades que se están rechazando, sino una sola: *no tengo por quien volver a casa*. Esto lleva a la conclusión de que existe una presuposición que representa la voz de sus compañeros de trabajo: aquel que arriesga su vida es el que no tiene por quien volver a casa. Lo que hace la entrevistada mediante esta estrategia es negar la suposición, pero de manera afirmativa.

Por último, se analizarán algunos usos del **pero** como operador argumentativo, los cuales permiten identificar la postura de N frente a determinados temas:

M: (...) / por eso vas a ver que las mujeres que somos choferes / porque muchas / hoy por hoy hay muchas mujeres en el volante / vos andás por ahí y uy / mirá una taxista / uy / mirá una remisera // **pero** son la mujer / la dueña / o la hija / y todas trabajan de día // choferes de noche somos TRES / mujeres

En el ejemplo anterior se puede ver claramente que se trata de un *pero* cuadrangular utilizado para negar la primera conclusión (somos muchas choferes mujeres). Este uso que hace la entrevistada deje muy en claro que para ella las mujeres que manejan remises y son dueñas del auto o familiares directos del dueño no pertenecen al grupo de choferes mujeres. Se podría ir más allá y afirmar que para N, solo cuentan como choferes aquellas mujeres que están vinculadas al oficio como asalariadas, no como patronas (o familiar del patrón). Esto podría ser interpretado como un criterio que distingue dos grupos de mujeres. Otra posibilidad es interpretar que la división se establece a partir del criterio elección/no elección del oficio.

En este mismo ejemplo se puede observar que N refuerza la exclusión de estas mujeres mediante la afirmación “y todas trabajan de día”. Este enunciado agrega especificidad al juicio que subyace a estas palabras: *las verdaderas choferes no solo deben ser mujeres asalariadas, sino que además deben animarse a trabajar de noche*.

Otro uso del *pero* que complementa esta orientación argumentativa es el siguiente:

N: está bien / yo TENgo por quién volver a casa / obviamente / **pero** yo también tengo que / hacerme respetar en el trabajo // porque sino

Este ejemplo es la continuación de uno visto anteriormente (ejemplo 8), en el que se habla de un viaje peligroso que N decidió hacer, pese a que le dieron la opción de rechazarlo dada su condición de mujer. Ella da esta justificación: *ser remisera implica aceptar todas las tareas que le corresponden como tal*. Es por eso que el uso del *pero* cuadrangular en esta oportunidad niega la conclusión de no hacer el viaje y lleva a la conclusión opuesta.

También es importante destacar un caso especial del uso del *pero* que aparece en la entrevista, por el hecho de que la misma posee rasgos de oralidad. En ciertas ocasiones, el PERO no parece tener proposición antecedente. Lo que en realidad ocurre es que se encuentra separada del nexo o hay que recuperarla. En el ejemplo se trata de lo que he llamado un *paréntesis explicativo*.

M: no / me mantengo bien / ya te digo / trabajando / eh / pero / mi jefe es / pioLÍSIMA gracias a dios / yo agarro y le digo mirá / no / mañana no puedo venir / tengo ganas de estar con mi hija / y me dice / está bien / tomate // pero yo sé que ese día NO lo cobro

6. Conclusiones

A partir de los ejemplos trabajados se pueden hacer algunas afirmaciones:

- La entrevistada tiene una postura personal respecto a lo que es ser remisera, la cual queda claramente definida por las estrategias discursivas utilizadas. Estas tuvieron dos orientaciones: a) establecer oposiciones identitarias; b) dar información a la entrevistadora para que pueda entender las implicaciones de su oficio al escuchar el re-

lato. La identidad grupal de N corresponde al grupo social de las remiseras, pero determina a su vez su identidad como perteneciente al grupo más abarcativo: el de las mujeres. Esto es importante porque todo lo que ella reconoce como la tarea de una remisera se aplica para el rol de mujer. Por ejemplo, una mujer debe hacerse respetar como tal afrontando las situaciones que le toque vivir si quiere ser tratada de igual manera que el hombre.

- A partir de lo dicho, se puede afirmar que en la identidad sociocultural de N existe un rasgo esencial que tiene que ver con mantener una representación de autosuficiencia y fortaleza. Tanto en la dimensión personal como en la colectiva aparece reiteradamente su disposición a enfrentar situaciones difíciles y de ser independiente en sus decisiones y económicamente. Esto se relaciona con su historia personal: es madre soltera e hija sin padre. Es decir, no existe en su vida ninguna figura masculina de protección y/o sustento. Esto está respaldado por el rencor que demuestra N hacia todos los hombres que no son sus compañeros de trabajo y, a su vez, hacia las mujeres que poseen familia o son lindas y, por ello, tienen ciertas ventajas en su vida.
- En este caso es evidente que el trabajo de remisera no lo realiza alguien que asume resignadamente las tareas impuestas a la mujer por una sociedad machista. Por el contrario, se trata de alguien que intenta negar una división genérica del trabajo. Sin embargo, en su discurso se percibe un deseo encubierto de ser una mujer “como las demás”, quizá ama de casa, quizá esposa encargada del hogar, de mandar los hijos a la escuela y de estar con ellos. Esto se percibe en su esfuerzo por negar ciertos sentimientos que la hacen ver como una mujer débil. Por eso, muchas veces sus actitudes contradicen sus sentimientos.

Desde una perspectiva más amplia, podría pensarse que, si bien esta actitud promueve un cuestionamiento de este tipo de división del trabajo (y, con ello, de los prejuicios que esta conlleva), también es a la vez funcional a la reproducción de un sistema económico que explota a ciertos sectores sociales, con los cuales M se siente identificada en varias ocasiones (travestis, drogadictos, ladrones): *además de mujer, N es un trabajador desprotegido que acepta estoicamente las injusticias del trabajo justamente porque es mujer.*

Bibliografía

- Anscombe, J.C. - Ducrot, O. [1988] 1994. *La argumentación en la lengua*. Madrid, Gredos.
- Berger, P. – Luckmann, T. 1993 [1967] *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Chouliaraki, L. – Fairclough, N. 1999. *Discourse in Late Modernity: Rethinking Critical Discourse Analysis*. Edimburgo, Edinburgh University Press.
- Ducrot, O. [1984] 1986. *El decir y lo dicho*. Barcelona, Paidós.
- Fairclough, N. 1992. *Discourse and Social Change*. Cambridge, Polity Press.
- 2001. “Critical discourse análisis as a method in social scientific research”, en R. Wodak – M. Meyer (eds.) *Methods of Critical Discourse Analysis*. Londres, Sage.
- Hodge, R. y Kress, G. 1993. *Language as Ideology*. Londres, Routledge.
- Kerbrat-Orecchioni, C. 1986 [1980] *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires, Hachette.
- Lamas, M. 1986. “La antropología feminista y la categoría de género”, en *Nueva Antropología*. México.
- Lozano, D. 1995. *Lenguaje femenino. Lenguaje masculino*. Madrid, Minerva.
- Ruiz Ávila, D. 2002. “Discurso autobiográfico e identidad cultural”, en *ALED* 2(1).
- Saltalamacchia, H. 1992. *Historia de vida*. Caguas, CUUP.
- Valles, M. 1997. *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid, E. Síntesis.
- Van Dijk, T. 1999 [1998] *Ideología*. Barcelona, Gedisa.
- West, C. – Lazar, M. – Kramarae, Ch. 2000 [1997] “El género en el discurso”, en T. van Dijk (ed.) *El discurso como interacción social*. Barcelona, Gedisa.
- Wodak, R. 2000. “¿La sociolingüística necesita una teoría social? Nuevas perspectivas en el análisis crítico del discurso”, en *Discurso y Sociedad*, II, 3.

